

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instrucción.

PRECIOS

MADRID.

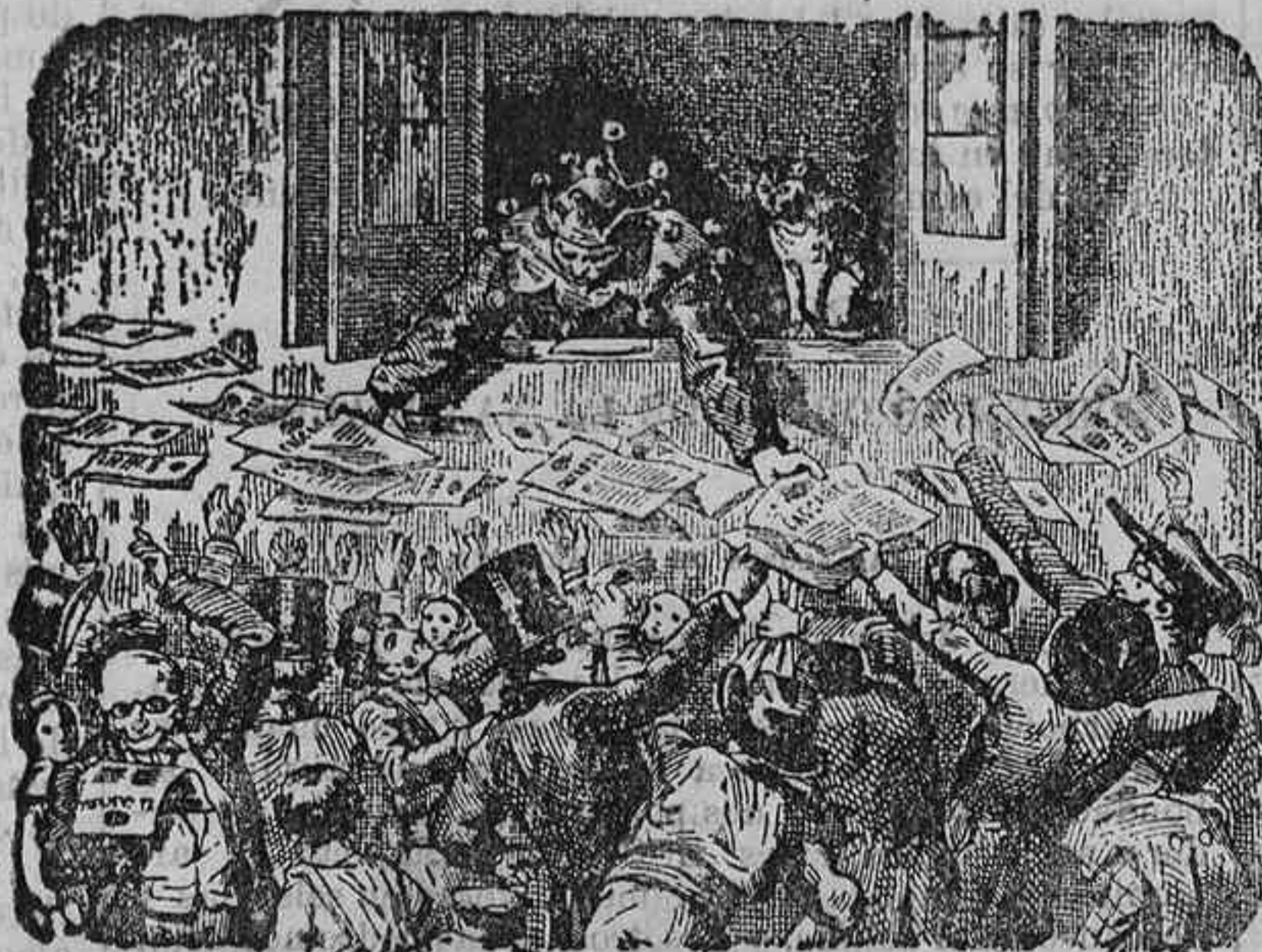
Tres meses . . . . . 9 rs.
Seis id. . . . . 16
Un año . . . . . 30

PROVINCIAS.

Tres meses . . . . . 10 rs.
Seis id. . . . . 18
Un año . . . . . 34

DIRECCION.

Calle de los Caños, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS

EXTRANJERO.

Tres meses . . . . . 22 rs.
Seis id. . . . . 38
Un año . . . . . 74

En París recibe suscripciones y anuncios para El Cascabel, M. E. Pierron, Boulevard Magenta, 101.

Se suscribe en la Habana, Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses . . . . . 38 rs.
Un año . . . . . 70

FILIPINAS.

Seis meses . . . . . 60 rs.
Un año . . . . . 110

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIÓDICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONERSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARA.

REVISTA DE LA SEMANA.

Estamos con la boca abierta desde el domingo. No crean VV. que nos están sacando las muelas, — que aunque hace tiempo que estamos echando las muelas, como dice el vulgo, de puro contentos. todavía no ha entrado en nuestra boca el gatillo de un dentista, ni conocemos a Nogués ni a doña Polonia Sanz, en buena hora lo digamos.

Estamos con la boca abierta de admiración, de estupefacción y de emoción.

Y para que vean VV. con cuánta razón nos hemos quedado estáticos y hechos una pieza. lean VV. las siguientes líneas que publica un periódico francés, y si no les suede á VV. lo propio que á nosotros nos ha sucedido, capaces somos de dejarnos sacar una muela por los apreciables dentistas citados.

Dice así:

«Hace un año el 2 de Mayo, la flota española sufrió un gran descalabro (clatand dice el periódico francés con verdadera fruición) delante del Callao (Perú).

»La flota atacó vigorosamente los fuertes que defendían la plaza, pero la defensa fué mucho más vigorosa que el ataque.

»Las tropas peruanas contestaron tan valientemente y con tanta energía, que las fuerzas españolas tuvieron que retirarse.

»Los buques de la reina Isabel, destrozados por los cañones de los fuertes peruanos, se retiraron y no volvieron á parecer.

»Esta victoria ha excitado naturalmente un poco de orgullo en los peruanos, y quieren perpetuar el recuerdo de un 2 de Mayo tan dichoso para sus armas.

»El Perú se propone construir un monumento conmemorativo de esta victoria, y haciendo justicia á la superioridad de nuestra escuela, desea, á ser posible, confiar este trabajo á un artista francés.»

Me parece que habrán VV. comprendido nuestro asombro, y que la noticia de esa victoria y ese monumento les habrá dejado con la boca abierta.

Es una cosa muy graciosa hacer un monumento por esa victoria, y mucho más graciosa querer que lo hagan los franceses, que precisamente alcanzaron también en España otra victoria un día 2 de Mayo, una victoria, que lo es, poco más ó menos, como la alcanzada por los peruanos en otro 2 de Mayo.

¡Dichosos peruanos, que convierten en victorias las derrotas, y que así hacen monumentos para perpetuar un recuerdo que les debiera avergonzar!

Verdad es que quien no tiene victorias que recordar y quiere hacer monumentos conmemorativos, por fuerza ha de hacerlos en honor de sus derrotas.

En ese monumento deben esculpir este lema:

¡Qué palos les dimos ellos á nosotros!

Lo contrario sería falsear la verdad histórica, y este falseamiento es muy grave falta en un monumento.

Dice el periódico francés que los buques de la reina Isabel se retiraron.

Me parece que no habian de haberse metido en la plaza los buques.

Los buques de la Reina Isabel, señor periodista francés, se retiraron cuando ya no tenían más que hacer allí, una vez castigada la soberbia peruana, y no volviendo á bombardear la plaza, como hubieran podido hacerlo. dieron evidente testimonio de la hidalguía y generosidad que rebosan siempre en los pechos españoles, y que son las prendas más preciadas de nuestro ejército y nuestra marina.

Comprendemos que los franceses tendrán interés en

que se derrotara á España en un día 2 de Mayo mejor que otro día, porque esa fecha les recuerda aquella triste jornada en que tan odioso papel representó el que fué gran soldado en todas partes, y en España se mostró tan pequeño; pero ¿qué le hemos de hacer? esa derrota no la hemos tenido todavía, y por más monumentos que levanten los peruanos, las personas sensatas que haya entre ellos no podrán menos de leer en el monumento, aunque no esté escrito, lo que ya hemos dicho:

¡Qué palos les dimos ellos á nosotros!

¡Dioscientos mil francos quiere gastarse el Perú en levantar ese monumento! Mejor sería que los repartiera entre las familias de los peruanos muertos en aquella jornada muertos por culpa de un Gobierno torpe, y que tenía por lo visto necesidad de una lección para saber tratar con naciones nobles y celosas de su dignidad.

Mucho sorprenderá á Mendez Nuñez y sus compañeros y subordinados la noticia de esta derrota, que viene por conducto de un periódico francés.

Si el monumento lo hace un artista francés, podía hacer otro igual para que Francia conmemorase el 2 de Mayo de 1808.

El monumento debe ser de mármol y bronce ó de bronce solo.

De metal de velones, sería mejor.

En su base se colocarán cuatro estatuas sentadas ó en pié—(sentadas deben estar para no cansarse esperando la victoria), representando las cuatro repúblicas, Perú, Chile, Bolivia y Ecuador.

En uno de los frentes debe figurar, en busto ó en pié, la efigie del coronel Galvez, que dirigió la defensa del Callao y murió en el combate.

Las estatuas deben ser colosales.

Bien hecho: por muy grandes que sean las estatuas y el monumento, no serán tan grandes como el escarmento que aplicó Mendez Nuñez á aquel Gobierno.

En otro de los frentes del monumento se dejará un hueco donde se graben los nombres de los ciudadanos peruanos muertos aquel día.

Muy bien; y debajo deben poner este axioma:

«El que no se consuela, es porque no quiere.»

Será cosa de ver el monumento, y si Chile y el Perú siguen siendo tan bien educados, fácil es que Mendez Nuñez y nuestros buques destrozados lo vayan á ver; pero no tengan cuidado por eso los peruanos, que ya procurarán dirigir los disparos á otra parte, siquiera por respeto á las artes y á la buena escuela francesa, si es que en Francia se hace el monumento.

\*\*

La empresa de la Zarzuela tiene buena mano, como diría un diputado que yo conozco, para elegir comedias.

Después de Un drama nuevo, ha puesto en escena otro drama nuevo también, y que se titula Don Pedro Calderon, obra notabilísima, llena de encantadores detalles y felicísimos pensamientos, y con un sabor de época que no es muy comun hallar en obras de su género.

No queremos referir el argumento, porque esto es quitar al público el placer de la sorpresa.

Los autores debieran prohibir que se refriese el argumento de las obras dramáticas en los periódicos hasta después de pasado un mes desde su estreno.

Nosotros queremos que el público vea las obras sin preparación ninguna y sin saber de ellas más que el título.

Esta obra es original de don Patricio de la Escosura, un hombre que es escritor de muchísimo mérito, y como tantos otros, se ha empeñado en ser político.

En política no habrá tenido más que disgustos probablemente, porque, siendo ministro, lo ha hecho bastante mal, y no puede menos de conocerlo, y por si era progresista, ó si es unionista, y si defendió esto ó lo otro, y dijo lo de acá y lo de más allá, le han dicho en muchas épocas cien mil cosas los periódicos.

Si el tiempo que ha empleado en hacer la felicidad del país, sin que el país sea más feliz por eso, lo hubiese dedicado á escribir dramas como Don Pedro Calderon, hubiera ganado más dinero en primer lugar, los políticos no le hubieran mordido, y todo el mundo le hubiese aplaudido siempre, excepto los envidiosos, cuyo aplauso es acaso más temible que la censura.

Si nosotros estuviéramos en lugar del autor de Don Pedro Calderon, hubiéramos dicho la noche del estreno de ese drama:—¡Y qué haya perdido yo tanto tiempo en hacer política, pudiendo haber hecho dramas y comedias!

Aun es tiempo de que el señor Escosura deje la política para otros ingenios de esta corte, y emplee el suyo, que es tan grande, en hacer otras obras dramáticas. Obligado á ello le deja el aplauso del público, y no volver á solicitarlo sería un desaire que no es capaz de hacer al público don Patricio de la Escosura, ministro desgraciado, pero poeta afortunadísimo y privilegiado.

Dámosle la más completa enhorabuena, y le rogamos siga por tan buen camino, y deje á los unionistas que hagan lo que puedan para volver al poder, que no hav poder como el del genio ni popularidad tan envidiable como la del que sabe conmovier al público, ó divertirle honestamente, ó mostrarle las bellezas de la poesía, ó las que valen tanto ó más, de la moralidad y la religión.

El Drama nuevo ha tenido un digno sucesor.

El éxito de Don Pedro Calderon después del de Un drama nuevo, es una gran prueba del valor literario y dramático de la obra del señor Escosura.

EL HOMBRE SOLO.

Es una máxima que por todo el mundo se proclama, que el hombre solo no debe apurarse por nada en este mundo.

Como si el hombre solo no tuviese que luchar continuamente con una infinidad de penalidades y de obstáculos para llegar al término de una desahogada posición, y como si estando solo se convirtiese por este mismo hecho en insensible, y sobre él no tuviesen influencia las privaciones, los trabajos y los reveses de la suerte.

Pero el hombre solo es el que se encuentra en posición más apurada que todos los demás hombres establecidos ó constituidos en familia, porque su repetida cualidad de hallarse solo, que por la gente es interpretada siempre á su favor, las más de las veces se vuelve en contra suya.

Ejemplo de lo que dejamos asentado.

Yo estoy solo, esto es, ni tengo parientes, ni deudos (si este sustantivo lo usase en terminación femenina, ya sería otra cosa), ni esposa, ni hijos, ni padre, ni madre, ni perrito que me ladre (mas que todos los del vecindario de la coronada villa, que no son pocos), y me hallo, por consiguiente, completamente dentro de las condiciones [que se indican en la consabida frase: Yo soy un hombre solo.

Pues bien: cuando voy á pedir un destino á algún amigo mio que tiene con el ministro grande intimidad, y puede conseguirlo por lo tanto, me contesta:

—Hombre, el ministro me ha dicho que tiene una infinidad de compromisos que atender, y multitud de padres de familia á quienes colocar, y que V. al cabo,

como es un hombre solo, en cualquiera parte puede hallar cabida....

Preséntome, por el contrario, en casa del dueño de una que está por alquilar.

—Servidor de V.

—Muy señor mío

—He visto el cuarto 3.º de la casa número 42 de la calle de los Desamparados, y vengo á ver si me lo quiere V. arrendar, se entiende si nos ajustamos.

—Si nos ajustáremos: el precio no puede ser más equitativo; cinco reales diarios y un duro de portería.

—No es un arrendamiento excesivo, me conviene.

—Pues entonces, trato hecho; extenderemos el contrato. ¿Qué familia tiene V?

—Yo... ninguna. Soy un hombre solo, y me sirve una criada.

—Entonces no hacemos nada.

—¿Cómo pues?...

—Le diré á V.... yo no arriendo mis fincas á hombres solos.

—Bueno, pues me traeré un amigo que se venga á vivir en mi compañía.

—¿Quién?... no, señor... Los hombres solos son un peligro permanente. En mis casas no habitan más que personas establecidas.

—Pero hombre, si yo observo una conducta intachable. No crea V. que porque soy un hombre solo....

—Le digo á V. que no hacemos nada. Un hombre solo debe irse á vivir á una casa de huéspedes ó una posada, porque estaría mal visto que tuviese V. casa abierta.

—Si es por eso, yo la tendré cerrada constantemente y no recibiré á nadie.

—Nada, nada, busque V. por otra parte....

Cuando por casualidad me quejo de mi situación delante de algun honrado padre de familia sonriese en mis barbas y se burla de mis quejas, y me dice suspirando:

—¿Ay amigo! Si yo me encontrase como V....

—¿Pues cómo me encuentro yo?...

—En la mejor situación del mundo. ¡V. es un hombre solo!

—Bien; ¿y qué?

—Que un hombre solo por cualquiera parte sale.

—Cuando se está como yo, siempre se sale de todas partes con las manos en la cabeza.

—Calle V. hombre, calle V.

—Bien, convengo en que V. tendrá, en más grande escala que yo, imprescindibles obligaciones que atender, porque tiene mujer y tiene hijos... pero eso mismo le da á V. cierta respetabilidad, y lo garantiza en cierto modo para que se fien de V. en cualquier asunto que con los demás emprenda.

—Al contrario. Como me ven tan cargado de familia y con tantas necesidades, nadie se atreve á confiarme un real siquiera, y mucho menos á ponerme donde lo haya.

—Pues hombre, á mí no me colocan porque soy un hombre solo y carezco de la garantía de la familia....

—Yo, sin embargo, de buena gana me trocará por V.

—Y yo me cambiaría por el mismísimo.... —iba á decir un disparate, —pues ya me va cargando mi tan envidiada soledad.

Un hombre solo, es verdad que tiene la ventaja de no necesitar atender á nadie más que á sí propio; pero... ¿y cuando no se encuentra en estado de poderlo hacer?

¿A quién le cuenta sus penas un hombre solo?

¿Con qué corazón amigo se puede consolar de sus dolores?

¿Quién le asiste si está enfermo?

¿Quién le alienta cuando su espíritu vacila?

¿Quién le sostiene cuando rendido se abandona?

¿Con quién comparte el peso de su cruz en su áspera ascension por el calvario de la vida?

¿Y aun habrá quién se atreva á envidiar al hombre solo?

A cambio de las pequeñísimas ventajas que de su aislamiento le pueden resultar, cuánta aridez cuánta monotonía, cuánta frialdad, cuánto egoísmo en su existencia!...

Vivir únicamente para sí....

No tener otras existencias, otras almas, otros pensamientos que se confundan y se comuniquen con nuestro propio ser.

¿Hay algo en la naturaleza que exista exclusivamente para sí?

¿No comunica el sol á todo el orbe el vivificante influjo de su luz?

¿No van á llevar las fuentes sus cristales al arroyo?

¿No furman los arroyos los argentados caudales de los ríos?

¿No son los ríos los perpétuos tributarios de la mar?

Y hasta los mismos mares, ¿no son los inagotables surtidores de las nubes?

Los campos para los frutos y las flores.

Las flores para la abeja.

La abeja para la miel.

La miel para el sibirismo de los hombres.

Y pues todo se ha hecho con su objeto, y lo mismo en la naturaleza que en la sociedad, unas cosas se complementan á las otras, el hombre ha sido formado para la mujer, —no la mujer para el hombre, —y la mujer es el sacro númeron, con cuyo mágico influjo se forma y se ampara la familia.

El hombre solo, no tiene, pues, razon de ser entre la sociedad, y es una planta parásita de ella.

Las plantas parásitas no tienen vida propia, y han de vivir á costa de aquellas á quienes se adjuntan ó se agregan.

A ellas podrá convenirles esta existencia de prestado, más aun, esta existencia que presupone la dismi-

nucion ó el cercenamiento de la vida de otras plantas, pero los diligentes labradores deben con toda solicitud procurar su extirpacion.

El hombre solo, en sociedad, es como una especie de tempestad en lontananza.

¡Ay del campo en donde descargue la tormenta!

## REFLEXIONES

### SOBRE LAS OBRAS DE LA NATURALEZA.

#### LAS FLORES DE LOS ÁRBOLES.

El poder del autor de la naturaleza se manifiesta de una manera sensible en todas las cosas de la creacion. Los arboles, las plantas, y las flores, y todo cuanto se comprende bajo la palabra naturaleza, atestiguan su bondad y sabiduría, y nos ponen en camino de aprender á apreciar sus dones. El Creador completó la armoniosa y complacida obra del Universo en seis dias y descansó en el sétimo; y nosotros apápas podremos dejar pasar estos siete dias, que llama nos semana, sin que admiremos y alabemos á nuestra vez esta gran obra, y saquemos de ella deducciones y enseñanzas útiles y benéficas para nosotros mismos y para nuestros semejantes.

En el momento en que escribimos estas líneas y damos comienzo á nuestras reflexiones semanales, nuestros jardines, campos y praderas, se hallan hermosados por los bellos adornos de la primavera, y ofrecen al observador atento un aspecto risueño y encantador. La virtud de la primera palabra que pronunció el Creador al formar el mundo, ha producido estos magníficos efectos. Una sola mano, la mano del Creador y monarca del mundo, ha rejuvenecido en pocos dias la tierra y la ha creado, por decirlo así, de nuevo, para los placeres y utilidad de las criaturas. Este es el efecto de la primavera. Observa, querido lector, cuanto te rodea, y ensaya: ¿qué podrán ejecutar tu ciencia y tu poder? ¿Te sientes con fuerzas para hacer florecer un solo árbol, producir una sola hoja, hacer brotar de la tierra una débil yerba ó que aparezca un tulipan, por ejemplo, en todo su esplendor?

Acercaos, sábios artistas, pintores hábiles, contemplad estas flores, examinad esta obra maestra con la más escrupulosa atencion. ¿Falta algo á su perfeccion? ¿Encontrais algun defecto en la mezcla de colores, en sus formas ó en sus proporciones? ¿Podria expresar vuestro pincel el rojo deslumbrante de la flor del melocoton? ¿Imitareis el puro esmalte, la uniformidad y sencillez que constituyen el adorno de un cerezo en flor? ¡Pero qué digo imitar! ¿Podemos siquiera nosotros apreciar toda la magnificencia de la naturaleza rejuvenecida, y formarnos una idea justa de su arte inimitable? Si no hubiera ya sobre la tierra pruebas más fuertes aun del poder y sabiduría del Creador, bastarian para convencernos de ello las hermosas flores de la primavera.

Notad esa diversidad infinita entre las flores de los árboles; todas son bellas, pero sus bellezas son diferentes: la una sobrepaja á la otra, pero no hay ninguna que no se haga apreciar por algun encanto que le sea propio. Por pródigo y misericordioso que sea el Creador en la distribucion de sus dones, se reserva, sin embargo, la libertad de repartir más ó menos á estas ó á las otras cosas; pero esta diferencia se refiere á cualidades accesorias. Tal árbol, por ejemplo, tiene flores de una blancura resplandeciente, y las de este otro tienen puntos y nubecitas rojas que faltan á las primeras; y otras terceras dan nuevo precio á la belleza de su forma y de sus colores, los perfumes exquisitos que exhalan; pero todas estas diversidades tan multiplicadas no son más que occidentales y no interesan en manera alguna á su fecundidad.

Por eso, cuando el autor de la naturaleza no nos favorece con las mismas ventajas que brillan en algunos de nuestros hermanos, no debemos affigirnos ni desanimarnos. La pérdida de algunas bellezas accidentales, cualquiera que sea su naturaleza, no daña en nada nuestro verdadero bienestar. Si no eres, lector, tan rico, tan considerado, de una figura tan bella como los demás, podrás, sin embargo, ser en el mismo grado, ó acaso en superior, feliz, virtuoso y agradable á Dios y á los hombres. Basta que lleves contigo frutos de piedad y de virtud para que poseas la verdadera belleza; pues qué: ¿nos agradan menos las flores de los árboles que los ricos colores de la violeta, de la rosa de cien hojas ó del tulipan? La agradable sensacion que éstas producen en nuestra vista es efimera y pasajera, y en cambio las de los otros nos hacen esperar deliciosos frutos. No os limiteis, queridos lectores, á desear el brillo y los encantos de una bella flor: la belleza, las gracias, los colores de la salud y otras ventajas exteriores de la naturaleza no son las cosas que nos procuran beneficios duraderos y permanentes. Flores que prometan frutos agradables á vosotros mismos, á vuestra familia y á la sociedad, he aquí las que verdaderamente merecen la estimacion general y las que no se marchitan jamás.

Acaso no aparecerán á primera vista estas flores morales, como sucede con las flores de las plantas que en la actualidad se hallan envueltas y estrechamente encerradas en sus receptáculos; pero bien pronto los rayos penetrantes del sol abrirán los capullos de las flores, romperán sus tirnas ligaduras y se mostrarán á nuestros ojos de una manera magnífica, luciendo sus brillantes colores y exhalando deliciosos perfumes.

Así, que cuando se reflexiona en los botones de las flores, se piensa tambien en la tierna juventud de ambos sexos. La belleza y la fuerza de su alma no están aun desarrolladas; sus facultades están aun ocultas, y por consecuencia, las esperanzas que hayan concebido

sus padres y maestros no se realizarán tan pronto. Cuando paseis, queridos lectores, en compañía de vuestra familia por el campo, por el Retiro ó por los jardines de la Castellana, considerad los capullos de las flores, y decios para vosotros mismos: «Me parezco á este capullo; mis padres y mis maestros esperan el desarrollo de mi inteligencia y de mis facultades. Todo lo hacen por mí; no desperdician ninguna ocasion para formarme é instruirme, y velan con los más tiernos cuidados sobre mi educacion, á fin de que primero por medio de las flores, y despues por medio de exquisitos frutos, sea su alegría y su consuelo y me haga útil á la sociedad. Quiero hacer cuanto esté en mi mano para satisfacer las dulces esperanzas que sobre mí hayan concebido mis padres. Quiero aprovechar el cultivo que me dan mis maestros para ser de dia en dia más instruido y más virtuoso, y así me será más fácil estar siempre alerta para no entregar mi corazón á los deseos y pasiones de la juventud, que podrian hacerse funestas á mi inocencia y destruir las esperanzas que de mí hayan concebido.»

«En la mañana de mi vida florezco como el capullo que se abre insensiblemente. Mi corazón palpita de alegría, se entrega á las más risueñas esperanzas, y no ve más que un porvenir venturoso. Pero si soy bastante imprudente para dar cabida á deseos insensatos y á las falsas dulzuras de la voluptuosidad, entonces estos fuegos culpables no tardan en secar y marchitar mi joven corazón.»

En efecto, es demasiado cierto que, así como esas deslumbradoras bellezas, que admiramos en las flores de los árboles, desaparecen en breves dias, así tambien la juventud viciosa y enorgullecida pierde rapidamente sus adornos, sus virtudes y sus encantos. Que este pensamiento nos acompañe siempre en los paseos solitarios que hagamos á los jardines, y que nuestro principal estudio sea obrar de modo que cuando hayau desaparecido los gozes y los encantos de nuestro cuerpo, sean estos reemplazados por frutos abundantes de piedad y de virtud. El árbol que ha llevado bellas flores y que, sin embargo, cuando llega el verano se encuentra desprovisto de frutos y solo sirve para perjudicar con su nombre el crecimiento de las plantas que le rodean, es mirado con indiferencia y aun con desprecio por los aficionados á los jardines; del mismo modo es tristísimo ver un hombre que en los años de su juventud estaba adornado con los encantos de la figura y los dones de la fortuna, y que en el verano ó en el invierno de su vida, sobre no producir ni un fruto, impide á los demás que le produzcan. Procurad llevar abundantes frutos si llegais al periodo de la vida en que la sociedad tiene derecho á exigirlos: entonces recibiréis las alabanzas de los hombres y obtendréis la aprobacion y las recompensas del Supremo Hacedor.

F. HERNANDO.

## CASCABELES.

A propósito de la restauracion de los órdenes monásticos que pide un señor diputado, dice un periódico que en efecto, es un buen pensamiento, siquiera para que tengamos *sopa*, sin la cual nuestro fin es irremediable.

Tiene razon el colega, á los que no comemos la sopa boba que repare el Presupuesto, nos va haciendo ya falta la sopa de los conventos.

Hay muchas pesetas falsas de 1866.

Pan caro, pesetas falsas, poco trabajo, los neos contentos, los unionistas rabiando, muchos cesantes y poco dinero.... Conque, ¡apaga y vámonos!

Los periódicos neos no están muy satisfechos que digamos de los últimos discursos del señor Nocedal.

Casi casi me dan ganas de aplaudir al señor Nocedal. En lo de la incompatibilidad absoluta estoy á su lado, aunque en lo demás esté lejos.

¿No han oido VV. decir alguna vez, Fulano es tan rico que no sabe lo que tiene?

Pues lo propio le pasa á nuestra nacion. España no sabe lo que tiene, é impone la contriencion territorial valiéndose de officias inexactas, datos inseguros, amillaramientos defectuosos, y de aquí las muchas ocultaciones, la poca equidad en el reparto, los vanos esfuerzos del Gobierno, que tiene la conciencia de que administra una nacion rica y le produce como pobre, y los sacrificios que al pobre impone, todo ello porque no puede saber positiva, exacta y oficialmente el verdadero capital nacional hasta que haga un buen catastro. ¿Y por qué el Gobierno no hace lo que debe hacer todo gran propietario, averiguar su riqueza, por qué no hace ese catastro?

Muvenos á hablar así el haber recibido de la Junta general de Estadística, seccion de trabajos catastrales, unos magníficos planos, que son los primeros resultados de esa institucion. Tan notables y de tal importancia para el país nos han parecido, que si fuéramos diputados habláramos en pro de ellos, y alentáramos al Gobierno á que los fomentase y ayudase, y no siéndolo recordáramos á los que lo son, al Gobierno y al país, que el catastro es de lo bueno y realmente productivo que se hace en España, y que las economías se hacen en los coches, grandes sueldos y otras menudencias, nunca en lo que es de primera necesidad para la nacion.

Dos nuevas novelas han comenzado á publicarse, una en Madrid, *Memorias de un hechicero*, del señor Tárrago, con láminas

muy bien dibujadas y grabadas por Miranda y Capúz, y otra en Barcelona. *La hora y el trabajo*, del señor Fernandez y Gonzalez. Ambas nos parecen dignas de recomendación.

**Charadita del número anterior.**

Como tengo tanto tino  
y estoy tan desocupada,  
en viendo alguna charada  
al momento la adivino.

*Una poetisa que no gana una peseta.*

La Esperanza sigue tratando de cosas antdiluvianas, ó poco más.

Es el mejor medio de no caer en falta.

**LOGOGRIFO.**

En ocho letras que tengo,  
puede lector, encontrar  
cosa que irá enumerando  
y tú las de cifrarás:  
una enfermedad de viejas;  
una nota musical;  
lo que tengo en el invierno;  
lo que en los colegios dan  
á las niñas aplicadas  
cuando llega Navidad;  
una riquísima fruta  
que medio de valde está;  
lo que siempre he de tener;  
lo que en el jardín verás,  
y lo que cuida mi novia  
con muy solícito afán;  
lo que es mi antigua patrona  
y mi amiga Trinidad,  
mis tí discreta lectora,  
supongo no lo serás;  
lo que e rubicundo Febo  
continuamente nos dá;  
lo que gastan las mujeres,  
y bien pudieran gastar  
mucho más, y el bolsillo  
ganaría mucho más;  
una cosa que en los puertos  
es de mucha utilidad,  
y otra que abunda en Madrid,  
y otra que va por la mar,  
y una carta, y una flor,  
y uno que en capilla está;  
y á mi todo fui de campo  
con una moza juncal...  
Pero esto á tí no te importa,  
y... bastante he dicho ya.

El diputado señor Catalá propone que no se conceda haber pasivo á ningún empleado que pague 1,000 rs. de contribución directa.

Por Dios, que tiene razón,  
que no está necesitado  
el que cesante ó empleado  
pague esa contribución

Dicen los periódicos neos que Cabrera se ha visto en París con la duquesa de Módena y el hijo de éste, don Alfonso de Borbon-Pues denles VV. memorias.

Dice un periodiquito, ya pueden VV. suponer de qué color: «Adviértase, sin embargo, que no pedimos el restablecimiento de la Inquisición. Y no lo pedimos, no porque no lo queramos, sino porque sería imposible, y por que además, estas cosas no se piden, sino que se dan, ó vienen solas cuando son necesarias.»

¿Qué les parece á VV. el periodiquito?  
El sí querría la Inquisición...  
Parece imposible que esto se escriba y otra cosa íbamos á decir, que no la decimos porque... no la decimos.  
Lo que extrañamos, es que periódicos que quieren la Inquisición, tengan quien los lea, y que los demás periódicos hablen de aquellos, los nombren y se hagan cargo de lo que dicen.

No dejan de tener gracia las siguientes líneas, que publica *El Figaro* francés:

«Se hablaba vagamente del asunto en que nos vamos á ocupar, pero hoy el rumor se ha confirmado. Los Estados Unidos, que tenían ya muchos médicos y abogados, acaban de conceder á una mujer el título de cónsul ó encargado de negocios. La carrera diplomática está por fin abierta al bello sexo. En Francia no tenemos más que siete ó ocho simples bachileras con título, que sin él hay muchas. Y sin embargo, se las mira como curiosidades, como verdaderos fenómenos. Yo no sé si la vieja Europa adoptará jamás la moda americana. Si así fuese, temerita, lo confieso, que un día se contestase á un monarca que buscaba ministros:

— Señor, solo uno nos queda que presentar á V. M., pero desgraciadamente acaba de entrar en las Arrepentidas.

Como no me he de permitir dudar un solo instante de la incomparable falsedad del bello sexo y de la hipocresía de las mujeres amigas de salirse de su esfera, estoy seguro de que dicho sexo puede proporcionar una buena cantidad de diplomáticas, capaces de disimular más cosas que sus propias crinolinas. No es el tacto ni la inteligencia lo que yo me atrevería á negar á las mujeres. Pero es de temer que estos diplomáticos con faldas pierdan mucho tiempo en sus quehaceres domésticos, en sus amores ó en sus deberes maternales, tiempo que robarán naturalmente al servicio del Estado. Figúrense VV. si se habrán resentido los negocios de Estado, cuando una de las señoras diplomáticas haya estado nueve meses en cinta, y qué efecto causará leer el siguiente parte telegráfico:

«S. E. el ministro plenipotenciario y extraordinario de X... ha dado á luz un niño con toda felicidad.»

Por lo demás, ahora que las mujeres son diplomáticas, no hay razón que les pueda impedir entrar en la magistratura y en el ejército. Y eso que las mujeres soldados carecerían de

poesía,—aunque no se las emplease más que en el interior para velar por la seguridad de los ciudadanos. Un amante no sabría como había de decir que su novia era cabo de cazadores.

La mayor prueba de amor que entonces podría dar un hombre á una mujer de la guarnición, sería limpiarle las fornituras. En todo esto, no me extraña que se den á las mujeres empleos impropios de ellas, sino que e las los soliciten. Y es á en un error si creen que, como los periódicos políticos, basta llenar ciertas formalidades para dedicarse á la política. La naturaleza, que hace muy bien las cosas, al formar dos sexos, ha querido también que tengan ocupaciones diferentes. Sin duda es de desear que las mujeres ejerzan oficios ó cargos que les permitan vivir holgadamente. Pero es preciso que estos oficios sean apropiados á su temperamento. Una mujer diplomático me produce el mismo efecto que un ministro plenipotenciario que se hiciera ama de cría.

En un periódico inglés leemos el siguiente anuncio:  
«La persona que escribe este anuncio ha perdido toda su fortuna, y tiene que pasar mil trabajos para procurarse medios escasos de subsistencia. Y como sabe que hay en el mundo muchas personas ricas sin parientes, y acaso sin amigos, alguna acaso se tendría por dichosa adoptándole por hijo. Es noble de nacimiento, de educación y de profesión. Es casado y tiene siete hijos, y demostraría su agradecimiento á su protector por todos los medios posibles.—Escribir con estas señas: 33 á J. A. L. Esq. Londres.»

Por mi parte hago mío el anuncio y se lo recomiendo á los ricos de Madrid, á ver si me sale un protector. Advierto que no me faltan más que los siete hijos.

En la Exposición de París, en la sección fotográfica, hay una muestra, sobre la cual se ve un grata jeton, que dice:

**FOTOGRAFIA A DOMICILIO  
EL DIA ANTES DE LA MUERTE.**

¡Aprieta, manco!  
¡Cuando les digo á VV. que en la Exposición hay muchas cosas ridículas!

**CHARADITA.**

«No sentiste al llegar segunda y terciá—todo tu ser, lector, regenerado,—como ves á la par reverdecerse—la segunda y primera y el espacio—de fresca sombra y poesía llano,—perumar con su aliento embalsamado?—Y si, ó servando que esto se repite—cien veces cada siglo y una al año—desdeñas una cosa tan monótona,—dejas por el coturno el fútil cállamo,—pagas trágicamente tres pesetas—y te cueles conmigo en el teatro,—no percibes vagar por los pasillos—de un hombre misterioso el eco blando,—y escondiéndose acaso el que lo dice,—volver los ojos, alargar los labios,—y colocando el índice sobre ellos,—¡No lo nombres, por Dios!—decir muy bajo?—Pues si por dicha has dado con mi todo,—¡No lo digas, lector!—Por Cristo, cállalo!!!»

—Cuando V. acabe, padre... añadió el alférez respetuosamente.

—Ya acabé, dijo el señor cura persignándose, cerrando el libro y volviéndose á ver á quien le hablaba.

—¡Un soldado! exclamó con a-sombro el señor cura, que no entendía gran cosa en los grados de la milicia.

—Alférez, para servir á Dios y á V., padre capellan, dijo rectificando el oficial. Y no se asuste su merced, que con V. no va nada.

—Yo no me asusto, dijo el señor cura, como quien tiene la conciencia limpia y tranquila del justo. ¿Puedo saber en qué puedo servir á V., señor alférez?

—Es poca cosa, señor cura. La justicia ha pedido mi auxilio, y aquí vengo en comision y en nombre de la justicia.

—¿Y qué tiene que hacer aquí la justicia?... Esta pobre y mísera aldea es tan honrada como pobre, que es todo lo que se puede decir, y ni yo ni mis feligreses han tenido nunca nada que ver con la justicia. Aquí todos cumplen el precepto divino que manda amar al prójimo como á sí mismo... Ya ve V., señor alférez, que aquí no tendrá ocasión de intervenir jamás la justicia, toda vez que practicando todos ese sublime precepto, no puede haber aquí nadie que haga voluntariamente daño al hermano.

—Así será, señor cura, pero no es menos cierto que la justicia es quien me envía, ó mejor dicho, me envía mi coronel, á ruego de la justicia.

—¿Y es á mí á quien la justicia reclama?...

—Nó, por Dios, señor cura, que ya tiene ella noticias de la virtud que le adorna á V., y ni la más remota sospecha inspira V., aunque no hubiera sido extraño que algo se sospechara de V., porque la persona que yo busco está tan cerca de V., que no lo puede estar más.

—Por Dios, que me llena V. de confusiones, señor alférez, y no acierto á explicarme... Aquí todos me aman y me respetan, todos están cerca de mí...

—Es uno que lo está, ó lo debe estar más que todos.

—Diga V. claramente qué pretende y á quien busca, señor alférez, y salgamos de dudas.

—Pues señor, á quien yo busco es al sacristán.

—¡Al sacristán! ¿Y qué tiene que hacer la justicia con ese pobre hombre?

—Eso ya lo verá él.

—El infeliz ha tenido una pena horrible, se le ha muerto su pobre mujer...

—¡Hombre! ¡qué bien ha hecho!

(Se continuará.)

**EL HIJO DEL SACRISTAN.**

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

**CAPITULO IX.**

LA SACRISTANA SE MUERE MUY A TIEMPO, Y EL SACRISTAN ESTÁ EN GRAN PELIGRO.

(Continuacion.)

Los otros bandoleros quisieron huir en vista de aquel descalabro, que no hay gente más cobarde que los ladrones y asesinos, y que más miedo tenga á perder la vida cosa que, siendo propia, estiman en mucho, y siendo del prójimo no la estiman en nada, y la destruyen como si se tratara de destruir chinches.

Y alguno huyó, gracias á su conocimiento del terreno y á la ligereza de sus piernas; pero los demás fueron copados por los escopeteros, que dieron con ellos, llevándolos atados codo con codo, la vuelta á Zaragoza, y allí quedaron á disposición de la justicia, y la noble familia continuó su viaje á la corte con el fiel criado, que llevaba consigo la pesadumbre de la muerte de su hermano, que al fin era su misma sangre, y el consuelo de que no había muerto en un cadalso, como era de temer estando, como no estaba, dedicado á una profesión cuyo término suele ser el garrote vil.

Comenzóse á instruir la correspondiente sumaria, se tomaron declaraciones, se reunieron datos, y al principio los procesados se hacían de nuevas al ser preguntados sobre robos y asesinatos, de que tenían mejores noticias que el mismo juez que instruíra la causa, y parecía como que pretendían hacer creer que precisamente era aquel su primer conato de robo, y aun hasta que no trataban de robar, sino simplemente de dar una broma á la familia viajera, cosa que el juez hubiera creído si hubiese podido ser creíble.

Desgraciadamente para ellos, el juez era hombre que lo entendía, y que como vulgarmente se dice, no se mamaba el dedo, y tantas y tantas preguntas hizo, y con tal habilidad, que al fin, después de incurrir en mil contradicciones, acabaron por confesar sus milagros y hazañas; y esperando acaso que la captura de su jefe sería muy estimada por la justicia, y que tal vez fuera ménos la responsabilidad suya poniendo á disposición del juez la responsabilidad de su jefe, maestro y director de operaciones, delataron como tal al sacristán, que bien ajeno estaba al lado de su mujer moribunda de que tan poco tiempo le quedaba de libertad.

Figúrense VV. cuál sería la sorpresa de los habitantes de la aldea, viendo llegar, dos días después de verificado el entierro de la sacristana, un destacamento de caballería que se entró bravamente por aquellas calles, que ni el nombre merecían de tales; algunos supusieron que aquella fuerza era la avanzada de alguna invasion extranjera, porque ellos no habían visto nunca soldados, y si los habían visto, había sido alguno solo y muy de tarde en tarde, pero de ningún modo una fuerza tan respetable como la de aquel destacamento, que tendría á lo más diez y seis hombres, mandados por un bravo alférez, orgulloso de haber recibido encargo de coger al jefe de los bandoleros que tanto daño habían hecho en aquella comarca.

Y el alférez, á fuer de hombre prudente y ejecutivo, sin reparar siquiera en la curiosidad que excitaba su presencia y la de sus soldados, dirigióse derechamente á la iglesia, y en la puerta detuvo á su gente y echó pié á tierra.

El alférez, que sabía que el sacristán era el ladrón ó que el ladrón era el sacristán, creyó encontrarle en la iglesia, y allí se dirigió, con ánimo de sacarlo del templo y darle el recado de atención que para él llevaba en nombre del rey y la justicia.

Entró el alférez en la iglesia y se dirigió á la sacristía, donde halló al señor cura, con quien entabló el siguiente diálogo:

—A la paz de Dios, padre.

—Con él vengas, hijo, dijo el señor cura, sin mirarle, absorto como estaba en sus oraciones, y creyendo que sería algún penitente que deseara confesarse para cumplir con la iglesia, que precisamente aquel era el tiempo de llenar este cristiano deber, ó acaso el Zurdillo, un zagalon muy bruto, que debiendo casarse dentro de breves días, había sido citado por el cura á exámen de doctrina.

El señor Cólera se presenta en algunos puntos de Europa, Africa y América.

Confiamos en que se tomarán todas las medidas necesarias para que no entre por aquí ese temible viajero.

Estas medidas no las ha de tomar solo el Gobierno, sino también las municipalidades, los jefes de toda clase de establecimientos y las familias particulares.

Higiene, limpieza y templanza en todo, he aquí el antídoto más poderoso.

Ya que por ahora no tenemos que temer la visita de ese señorito, es ocasión de prevenirse para que, si acaso quisiera entrar, se volviera convencido de que aquí no podía hacer de las suyas, como hace cuando entra en pueblos sin higiene y llenos de focos de infección.

En un anuncio de cierto almacén ó despacho de vinos, hemos leído lo siguiente:

**• LICORES FRANCESES.**

Marrasquino de Zara, curazao de Holanda, rom de la Jamaica, frasco de Ginebra, etc., etc.

Y más abajo en la sección de vinos:

• Frasco de esencia de zarzaparrilla y salchichon de Vich.

Se conoce que el comerciante es hombre que entiende de letra, de geografía y de vinos... El más curioso es el vino de salchichon de Vich...

Mozart y Haydn fueron invitados á comer. El primero, que era de un género alegre y humorista, dijo al segundo:

—Apuesto seis botellas de Champagne á que ahora mismo compongo una pieza que tú no sabrás ejecutar á primera vista.

—Acepto la apuesta, repuso Haydn sonriendo.

Mozart se dirigió al pupitre, emborrónó á la ligera un papel y se lo presentó á Haydn. Es el último, sorprendido por la sencillez de la composición, se sentó al clave, murmurando:

—Este tonto se empeña en pagarme hoy el Champagne.

—Lo veremos, contestó Mozart, fróndose las manos.

Empezó Haydn pues, á tocar; pero de repente se paró, diciendo:

—¿Y cómo queréis que yo eecute esto? Mis dos manos se hallan ocupadas en los dos extremos del teclado, y en el centro hay una nota que debe ser ejecutada precisamente al mismo tiempo...

—¿Y es suficiente motivo para pararse? Pues mira, dijo Mozart, sentándose á su vez al clave.

Ejecutó el preludio, y al llegar al famoso paso, tocó la nota del centro con la punta de la nariz.

La hilaridad de los asistentes fué grandísima.

Ahora bien: Haydn era chato y Mozart narigudo, y por eso el primero pagó con seis botellas de Champagne el precio del desarrollo de sus narices.

**CANTARES.**

Una planta siempre verde engalana tu balcon: si la cuidas es eterna, eterna como mi amor.

A la ciencia consulté para mitigar mis penas, y en los dolores del alma impotente fué la ciencia.

Las olas embravecidas se detienen en las playas, como el hombre pensador llega á Dios, y allí se para.

Hacia la tierra de Jauja quisiera emigrar muy pronto, por comer sin trabajar, que aquí trabajo y no como.

Ocultando sus miserias, deslumbra la sociedad, con su manto de oropel... ¡apariencia y nada más!

El jugador, en el verde la esperanza simboliza: en él ve sus esperanzas... sus esperanzas perdidas.

Si del alma son espejo los ojos, yo soy tu alma, que cuando tus ojos miro solo reflejan mi cara.

A la caza de gangas van cien gangueros, y una ganguita quieren pescar al vuelo.

Si darle caza algún ganguero logra, ¿será una ganga!

Los cantares que yo canto son la historia de una niña, y el prólogo con que empieza, la novela de mi vida.

En este pícaro mundo no hay felicidad completa, que cuando tú seas mía será tu mamá mi suegra.

La que no sabe ser hija ni sabe ser fiel amante, no puede ser buena esposa ni puede ser buena madre.

José Alvarez Sierra.

**ADVERTENCIA.**

La Redaccion, Administracion é imprenta de EL CASCABEL, se trasladarán del 6 al 8 del mes de Junio próximo á un nuevo local, de más capacidad que el que hoy ocupamos, situado en la calle de las Hileras núm. 2 duplicado, pisos bajo y principal.

Siendo mayor el local donde vamos á establecer nuestra imprenta, estaremos en disposición de aceptar todos los trabajos tipográficos que se nos confien.

Por efecto de la traslacion, retrasaremos algunos dias el reparto á nuestros suscritores de Madrid del pliego 2.º de la *Gatomaquia*, y la remesa de los dos pliegos á provincias.

**GEROGLÍFICO.**



**ANUNCIOS.**

**Perfecta salud á todos.—La Revalenta.**

Arábigo du Barry de Londres, cura su medicina y sin gastos de gas, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipo, acedias, reumas, catarros, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiración, de los riñones, de los intestinos, de los nervios del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios á otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, cuyo número está comprendida la feliz curación del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan; del duque de Sluscow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20, 12 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos. Señor don José García.—Señor Borrel.—Señor don Vicente Miguel.—Señor don Carlos Ulzurum.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor Escolar.—R. ayas, Barcelona, calle Llauder.—Ramon Pinal, Madrid.—José María de Somonte, Bilbao.—Jorge Hodgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias.

**ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS.**

con Real privilegio exclusivo.

Los señores Hugnet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arenal, números 19, 21 y 23, donde hallará gran surtido de camas de perfecta y sólida construcción, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricada por un nuevo sistema y de mucha duración, aunque sean sea frecuencia armadas y desarmadas. También hay otros objetos, preciosos en las casas decoradas de hierro y otros metales.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningún otro establecimiento de su clase.

**FONDA DEL COMERCIO.**

Alcalá, 1, esquina á la Puerta del Sol.

Hospedaje con todo servicio, desde 20 reales en adelante, y cubiertos desde 6 reales arriba.

Seis retratos inmejorables, 24 reales. Calle de la Visitación, núm. 1, esquina á la del Príncipe. Se hacen reproducciones.

Almacén de tabacos habanos al por Mayor, de las mejores vegas de Vuelta Abajo, garantiza su legitimidad. Arenal, 11, principal derecha.

Cajas de cien cigarros, desde 80 rs. en adelante, con descuento del 6 por 100 al que tome un millar de tabacos.

**GRAN CAMISERIA.**

CALLE DE LA MONTERA, NUM. 3, INMEDIATO Á LA PUERTA DEL SOL.

El dueño de este establecimiento tiene el honor de participar á su numerosa clientela, y al público en general, que está dispuesto á realizar las grandes existencias que tiene en los artículos de camisería y de punto; y con este objeto ofrece los expresados artículos, con una rebaja considerable, como se puede ver en los precios siguientes:

Camisas de holandá con vistas finas, de 45, 50, 55, 60 y 70 reales.—Dichas de holandá superfinas, con pecheras bordadas, de 90, 100, 120 hasta 200.—Dichas de madapolam con vista de hilo, de 32, 38, 42, 46 y 50.—Dichas de Irlanda de color, de 46 y 50.—Dichas de percal francés de color de 30 y 35.—Dichas id. dibujos caprichosos, última novedad, á 38.—Dichas de irlandá para señora, de 30 hasta 40.—Dichas id. id. con tiras bordadas, de 40 hasta 50.—Dichas de holandá muy superiores, canesú bordado, de 70 á 90.

Inaguas de madapolam con jaretita, de 40, 45 y 50.—Dichas con volantes encañonados, de 80 hasta 90.

En gran partida de cuellos de holandá, á 30 rs.—Otra id. id. de última moda, á 36.—Dichos idem idem con enredos bordados, de 110, 120 y 200.

Calzoncillos de retorta y holandá, de 20, 24 hasta 36.

En medias calcetines, almillas y calzoncillos de punto, de hilo y de algodón, hay un completo surtido, y se vende con la rebaja de 25 por 100 de su justo precio.

Chambras de percal lisas, á 16 y 18.—Dichas id. con pechera, á 18, 20 y 22.—Dichas id. con tiras bordadas, á 25, 28 y 34.—Dichas id. adornadas con enredos y tiras bordadas, á 30, 35, 40, 45, 50 hasta 80.

Gran surtido de corbatas, infantitas y pañoletas, dibujos de alta novedad y á precios sumamente arreglados.

También hay una gran existencia de cuellos y puños lisos y bordados, juegos de mangas de batista con cuello y camisech, que se realizan con la considerable rebaja de 40 por 100, por ser un salto tomado á una fábrica Suiza.

Se advierte que todos los artículos anunciados son de muy buena calidad, así como la confección de ropa blanca menuda y esmerada y cosida á mano.

Se reciben encargos para equios de novia, que serán ejecutados con todo esmero y puntualidad.

**A LOS VIAJEROS ESPAÑOLES.**

GRAN HOTEL DE LA PLAZA DEL PALACIO REAL, RUE RIVOLI, NÚMERO 170, PARIS.

Este es uno de los mejores hoteles de Paris, y lo dirige un patriota, el señor don Ciriacó Bilbao. En consideración al público, no ha aumentado los precios durante la Exposición. Hay habitaciones de todos precios, con todas las comodidades.

**ALMACEN DE TABACOS HABANOS,**

PICADURA Y CAJETILLAS.

**F. DE IBARRA Y MORALES,** CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

Cajetillas (marca especial), 18 rs. docena. Picadura id. id., 30 rs. libra. Idem en hebra para pipa, 30 rs. libra. Galanes á 75 rs. cajete 100 cigarros. Londres á 80, 90, 100, 120, 130 y 140 rs. Operas á 84, 90 y 100 rs. Conchas á 100, 120 y 160 rs.

Traucos á 100, 115 y 130 rs. Medias regalías á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs. Regalías á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs. Cazadores á 130, 150, 180, 190 y 240 rs. Brevas á 140, 150, 160, 170 y 190 rs. Imperiales á 300, 350, 400, 800 y 1000 rs.

NOTA. De todas las expresadas clases, existen cajas abiertas para expender por menor.

**BAÑOS TERMALES**

ACIDULO-SALINOS DE LAS CALDAS DE BESATA, en la provincia de Santander.

Este gran establecimiento, situado á 11 horas de Madrid por el ferro-carril del Norte, con estación en el mismo punto, y una de Santander, queda abierto oficialmente al público el día 1.º de Mayo.

Temperatura natural de las aguas, dos manantiales de 28 y 30 grados Reamur, otro de agua ferruginosa.

Estas se hallan indicadas, y así lo acredita una larga experiencia, en toda clase de reumas y enfermedades de la piel, en las afecciones del estómago, hígado, canal intestinal y de la orina, así como en las neurosis, flujos y enfermedades de la matriz.

Noticias más detalladas se encuentran en el folleto que se expone gratis en los portales de Santa Cruz, núms. 3 y 5, comercio de Ceballos.

**A LAS SEÑORAS EMBARAZADAS.**



Acete de bellotas para el tocador, á 6, 12 y 16 reales frasco.

Casi todas las mujeres pierden los cabellos á consecuencia de los partos, ya sean por cesáreas, tardíos ó naturales. Usando nuestro higinico acete de bellotas un mes antes y otro despues del alumbramiento, no se pierde un solo cabello. Calle de Jandides, núm. 5. L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.

Se vende una casa con solar y siete pies de olivas. Travesía de la Magdalena, 2, en Getafe.

Gran bazar de mirinaques, faldas y corsés, Puerta del Sol, esquina á la calle del Arenal.—En este establecimiento, recientemente abierto, se encuentra un abundante surtido de los expresados objetos, variedad en todos ellos, y notable baratura en los mismos. Las personas que se sirvan honrarlo, hallarán en él cuanto puedan desear, referente á estos artículos.

NOTA. Hay mirinaques para señora, desde el ínfimo precio de 4 rs. hasta 300, y faldas de cualtro varas de vuelo desde 24 hasta 300 rs.

Parajita amorosa, dedicada á los enamorados por don Juan Tenorio. Entretenimiento muy propio para las tertulias en estas noches de invierno. Consta de 40 tarjetas, 20 de señora y 20 de caballero, que se barajan y siempre sale una pregunta del caballero y una contestación oportuna de la señora. Se vende en la Administración de EL CASCABEL á 2 rs., y se envía á provincias á quien mande 5 sellos de 4 cuartos.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, á cargo de M. BERNABINO, calle de los Caños, número 4, bajo.